

# Conversión pastoral y misionera. Una gracia impensada

---

Alberto Toutin ssc  
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 140 – 4 de febrero 2020



En muchas comunidades de la congregación los hermanos han estado reflexionando sobre la conversión pastoral y misionera de nuestras presencias apostólicas. De hecho, dicha temática es o será abordada en capítulos provinciales. Se inspiran en los dos documentos mayores de nuestro último capítulo general sobre “La renovación del hombre interior” y “La conversión pastoral y misionera, nuevos caminos de Emaús”. El primer documento es más bien inspirador y el segundo, programático. Ambos en todo caso son puertas de acceso a un proceso de conversión cuya pertinencia y fecundidad solo puede apreciar quien entra en este camino de discernimiento y de decisión práctica.

Nos puede venir bien tener presentes algunos aspectos que nos ayuden a entrar en este proceso.

## La gracia de la conversión

Cuando releemos nuestra propia vida o meditamos la palabra de Dios, podemos constatar que los momentos de conversión son fruto fundamentalmente de una **gracia**, de un don que nos da el Señor. Esta gracia surge del encuentro con el Señor en su palabra que nos aparece con un sabor nuevo, inspirador, simple. O nos viene también a través de un acontecimiento que irrumpe en nuestra vida y que *a posteriori* reconocemos la presencia del Señor. En todo caso, la gracia de la conversión no se trata de un acontecimiento inmediato ni obvio. Supone nuestra capacidad de discernimiento, con toda nuestra

inteligencia, con nuestra sensibilidad, y escucha fina, para percibir dónde y de qué manera el Señor nos está llamando desde su Palabra o desde algún acontecimiento que irrumpe en nuestra vida. Al respecto me resulta inspirador el comprender que el profeta -cada uno de nosotros en cuanto bautizado- es un **"hombre de la palabra"**, es decir una persona que actúa como interlocutor de un Dios que habla tanto en hechos como en palabras. Y que gracias a su escucha y disponibilidad es capaz de percibir lo que el Señor le está diciendo y dicha palabra despliega su eficacia en el profeta cuando adhiere libremente a lo que se percibe como voz y palabra de Dios y asume el compromiso de transmitirla. Y, al mismo tiempo, el profeta es también **"hombre del Espíritu"** que deja que el Espíritu de Dios penetre su corazón -en sus procesos de crecimiento y en sus pliegues y sombras-, lo purifica, lo unifica y lo sana para que la mente y los sentimientos de Dios, de Cristo, sean también los del profeta.

Nadie tiene el monopolio del Espíritu y el discernimiento es una acción que se conjuga en plural. Así para percibir la Palabra de Dios y la acción de su Espíritu, necesitamos discernir individual y comunitariamente para poder decirnos: "esto es lo que me está diciendo el Señor" o "percibo que por aquí nos está invitando el Señor" y ponerlo en común para que esa palabra que ha resonado en cada uno de nosotros resuene en los hermanos. También cuando buscamos lo que el Señor nos está diciendo desde el interior del corazón. Allí también necesitamos discernir de entre lo que proviene de nuestro interior, lo que es una moción o acción del Espíritu, pues no todo lo que proviene desde allí es sano y puro. El compartir estas mociones con los hermanos nos puede ayudar a percibir mejor lo que el Espíritu del Señor me está diciendo. Y al discernirla juntos, permitimos que lo que el Espíritu dice en un hermano pueda resonar también en otro, haciéndonos mediadores recíprocos del Espíritu.

### **El déficit de realidad**

La tan anhelada conversión pastoral y misionera que queremos para nuestras obras y presencias expresan una genuina inquietud que recorre también vastos sectores de nuestra Iglesia. Inquietud que traduce en claves eclesiales la inquietud de movimientos sociales que apunta a que las instituciones políticas estén cerca de los ciudadanos y velen por el bien común. Pero este deseo de cambio entre nosotros puede quedarse en palabras solo programáticas, sin que se traduzcan en cambios efectivos. Ello porque me parece que nos pesa un cierto **déficit de realidad** más que de discurso o de teología sobre la misión. Un déficit de esa realidad que nos muerde y nos conmueve, que nos indigna. Me pregunto acerca de cuánto nos hemos dejado conmover por las movilizaciones sociales y por sus gritos de justicia y dignidad que atraviesan a nuestros distintos países: desde Ecuador, Chile, pasando por Francia y Estados Unidos hasta India y la República Democrática del Congo. De qué manera hacemos nuestras las legítimas demandas de estos movimientos y nos afectan en nuestras miradas sobre la sociedad y en nuestros modos de estar en ella. Y luego qué desafíos plantean estos movimientos a nuestras formas y estilos pastorales o seguimos funcionando como si lo que pasa en las calles de nuestros países no pudiera tener eco en nuestras comunidades cristianas y en nosotros mismos. Otro indicador del déficit de esa realidad que nos duele tiene que ver con cuánto nos afecta el dolor de las víctimas de los abusos de poder, sexual y de conciencia en la Iglesia y cuánto nos afecta la vergüenza de los victimarios, que están también entre nosotros. Ese dejarnos afectar por la realidad con sus cuestionamientos y exigencias que necesitan ser una vez más

discernidas, puede movilizar nuestros intereses, nuestras lecturas, nuestras necesidades de formación, despertar iniciativas con otros.

## La Iglesia impensada

Y luego, cuando hablamos de la conversión pastoral y misionera de la Iglesia no siempre nos preguntamos: “Pero **¿de qué Iglesia queremos convertirnos?**”. Muchas veces, hablamos de la Iglesia de los otros, las del otro bando, los de la otra orilla, pero poco de la propia Iglesia que somos y a la que pertenecemos. Esa Iglesia que somos se revela no tanto en nuestros discursos sobre ella, sino en nuestras prácticas que responden, a su vez, a una idea no tematizada, no suficientemente discernida de la Iglesia. Esa idea de Iglesia se deja ver por ejemplo, en la forma cómo reaccionamos a la crítica o evaluación que otros hacen sobre la tarea pastoral que ejerzo, cuando hablamos de las religiosas, de los grupos o movimientos que no piensan como nosotros, cuando hablamos de los obispos, cuando “chismorreamos” de los hermanos fuera de la comunidad o de los sacerdotes o religiosos del clero diocesano o de otras congregaciones, cuando nos referimos a la piedad popular de la gente sencilla, cuando hablamos de cómo se ha de celebrar la liturgia en casa y sobre todo en las comunidades cristianas, etc. Allí se transparenta esa imagen de Iglesia impensada y que mientras más impensada e incuestionada permanezca, más pesará en nuestras decisiones, opciones y sobre todo en nuestras prácticas. Si no la sometemos a un discernimiento comunitario, no habrá conversión pastoral y misionera de nuestras presencias, por mucho que hablemos de ella en asambleas y capítulos.

## Indicaciones de ruta para una conversión pastoral

Para que nuestros discernimientos toquen a esa imagen impensada de la Iglesia y se traduzcan en formas prácticas nuevas de estar y servir en la Iglesia aquí propongo algunas indicaciones del *Waze (GPS) eclesial*:

1. Dejarse cuestionar en nuestras formas de llevar adelante el servicio pastoral.
2. Poner rostro a las periferias, que no se queden en sujetos abstractos.
3. Ir a encontrarlas, no quedarse balconeando la realidad.
4. Dejarse tocar por el dolor de las personas, indignarse por ello o incluso llorar con ellas.
5. Ponerse en tiempo real compartido y no sólo de palabras del lado de los pobres, de los que sufren, de los que no cuentan, de los que no importan.
6. Escuchar en primera persona la Palabra de Dios como una palabra que el Señor me está dirigiendo a mí y buscar encarnarla en mi vida antes de predicarla a otros.
7. Reconocer nuestra propia vulnerabilidad personal e institucional y abrazarla con honestidad ante el Señor y los hermanos como un lugar donde la gracia de la conversión nos espera.
8. Valorar la escucha de las personas y el servicio simple de la acogida de la debilidad y de lavar las heridas.

9. Aprender a caminar con los pobres y a buscar con ellos formas de estar y de servirlos.
10. Senderear los caminos en los que se descubre de un modo nuevo la fuerza transformadora del Evangelio.

Que el Señor venga a visitarnos con su gracia en nuestros discernimientos y decisiones en vistas de una conversión pastoral y misionera de la Iglesia y también de nuestro corazón.

Fraternalmente,

**Alberto Toutin ssc**  
*Superior General*